
Noviembre 2016

Declaración ante el acto de Atlanta

Por un Frente Obrero para la lucha

Que la burguesía (antes de la mano del kirchnerismo al frente del gobierno y hoy de la mano de Cambiemos) viene imponiendo un ajuste significativo sobre el conjunto de la clase trabajadora es un hecho más que evidente.

Tan evidente como la necesidad de la unidad de la clase obrera para enfrentarlo y proponer una alternativa revolucionaria y socialista.



 Partido por la Revolución y el Comunismo - PRC

 @prc_arg

 prcargentina@gmail.com

prcargentina.com

Voz Obrera

A casi un año de la asunción de la Alianza Cambiemos al poder, los números de la economía muestran a las claras la política antipopular del gobierno. Beneficio total para el empresariado; perjuicio total a la clase trabajadora, con inflación y pérdida del poder adquisitivo, mayor desocupación y pobreza.

Para enfrentar el ajuste de patrones y gobiernos, es necesario un frente único obrero de los sectores clasistas y combativos, que promueva acciones independientes, pero también que no se aísle y sepa promover la más amplia unidad de acción para movilizar al conjunto de nuestra clase.

11 meses de un claro ajuste y el rol de la burocracia sindical

Desde que asumió el gobierno de Cambiemos, la burguesía agraria ha ganado unos 140 mil millones de pesos extras a partir de la quita de retenciones, en tanto \$43.000 millones extras acumularon los bancos, y 70.000 millones otros burgueses, a partir de los manejos financieros iniciados durante el kirchnerismo y continuados por el macris-

mo.

Además, el gobierno pidió prestado 20.000 millones de dólares en concepto de deuda externa, que, con un sistema impositivo regresivo, pagaremos todos nosotros.

Los datos de inflación anualizada rondan el 45%, lo cual, combinado con las paritarias pactadas por la burocracia sindical de la CGT y de la CTA, ha generado una caída del poder adquisitivo de los trabajadores de entre el 10 y el 15%. Y la perspectiva anunciada por la burocracia es la entrega lisa y llana y la disolución del planteo de la huelga general.

Si a ello le sumamos más de 200.000 despidos entre estatales y privados (que acompañan a una caída de la producción industrial del 8% interanual), se comprende que la desocupación se acerque ya al 10%, y que la pobreza haya avanzado hasta alcanzar al 34% de la población (o sea, casi 9 millones de pobres), así como también el número de indigentes que hoy son casi 2 millones de personas.

El rol de la burocracia sindical ha sido colaboracionista, de acompañamiento del ajuste en curso. La CGT se ha unificado en



torno a la trama de espacios de poder y no para enfrentar el ajuste. El encuentro de los burócratas Daer, Acuña y Schmid con el gobierno así lo demuestra. Lo único que les importa es conservar el dominio sobre los sindicatos y su caja, mientras que la perspectiva de una huelga general y un plan de lucha, tan reclamados por los trabajadores y trabajadoras, se hacen cada vez más lejanos.

Por su parte, la burocracia ligada al kirchnerismo carece de plan de lucha y, bajo la presión de la bases, sólo convoca a huelgas aisladas. Además, pretende llevar al movimiento obrero a la rastra de sectores empresariales y de los responsables de políticas de ajustes llevadas adelante en el gobierno anterior (como Kicillof, Boudou o Tomada), y ahora profundizadas, sin criticar a los gobernadores del FpV, que en nada se han diferenciado en las provincias donde gobiernan

de la política económica de Cambiemos.

11 meses de resistencia sin una dirección clasista

El carácter abiertamente antipopular del gobierno de Cambiemos es evidente. Tal es así que, en menos de un año, importantes y masivas movilizaciones de masas ya nos han encontrado en la calle, repudiando las políticas oficiales.

La huelga y movilización de ATE a comienzo de año; el posterior paro y movilización de CTERA; el multitudinario acto del 1º de mayo convocado por las CGT y las CTA; la movilización en reclamo de “Ni una menos”; los ruidazos contra el tarifazo; la Marcha Federal; el histórico Encuentro Nacional de Mujeres y el impulso de un

paro y una masiva movilización contra los femicidios a raíz del asesinato de Lucía Pérez en Mar del Plata, entre otras muchas peleas, han sido manifestaciones que, por su masividad, se han convertido en importantes hechos políticos de este año.

Sin embargo, la conducción política de estos movimientos es fundamentalmente populista y, particularmente, kirchnerista.

Nuestra clase ya transitó esa experiencia. Durante los '90, cuando la lucha contra el neoliberalismo menemista y de La Alianza, fueron los sectores reformistas de la CTA y del FreNaPo, luego kirchneristas, los que dirigieron el proceso y luego ser quienes se enquistaron en el gobierno para, a fin de cuentas, sacar de una crisis de representatividad y gobernabilidad a la burguesía tras las jornadas de lucha de 2001/02 y garantizar la continuidad de la explotación capitalista.

Nuestra clase ya vio los límites de ese proyecto político burgués encarnado en el kirchnerismo y lo sigue viendo actualmente en Santa Cruz y Tierra del Fuego, donde son gobierno y llevan adelante un recorte social (congelamiento de paritarias, reforma previsional, etc., y que incluye persecución política como a los docentes del SUTEF) que poco se diferencia del ajuste implementado por Macri.

En fin, la década kirchnerista no trajo grandes cambios estructurales que hayan beneficiado a la clase trabajadora. El pobre siguió siendo pobre, y el rico, rico. Y los problemas de empleo, inflación, vivienda, salud, educación y un interminable etcétera siguen acuciando a nuestra clase.

Recomposición de la clase trabajadora y el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT)

En Argentina, en los últimos años, venimos asistiendo y siendo parte de un proceso de recomposición de la clase trabajadora y de su vanguardia.

Ello se expresa, por ejemplo, en el protagonismo de los trabajadores y trabajadoras en las luchas más importantes, y en la presencia del clasismo y del movimiento antiburocrático en una significativa cantidad de comisiones internas y sindicatos (SUTEBA, Seccional Oeste UF, SiPreBa, estatales, aceiteros, el cuerpo de delegados de la 60, CI PRAXAIR, CI Rioplatense, etc.), entre las cuales es preciso destacar la presencia del clasismo en el SUTNA nacional a partir de la recuperación del sindicato el último 29 de abril.

En este marco, el FIT representa en gran medida, a nivel electoral, el polo clasista y antiburocrático que ha venido surgiendo en el seno del movimiento obrero en los últimos años, con avances y retrocesos, y que implica, en cierto sentido, un quiebre ideológico en pos del clasismo para muchos trabajadores y trabajadoras.

¿Por qué? Porque esta fracción del movimiento obrero, en lugar de alinearse tras los distintos candidatos patronales, deciden apoyar a la única lista que tiene un programa de independencia de clase.

El FIT está compuesto por organizaciones hermanas con las cuales cotidianamente nos encontramos codo a codo construyendo a diario en la misma trinchera -aún con las

diferencias de carácter estratégico que tenemos- que defienden los intereses de la clase trabajadora, que no tienen acuerdos con ninguna fracción burguesa, que plantean la independencia política de nuestra clase y que proyectan un horizonte socialista.

Sin embargo, con 11 meses de un claro ajuste capitalista, la unidad de acción entre las fuerzas clasistas y antiburocráticas no viene encontrando respuesta satisfactoria, con gran responsabilidad en ello por parte de la vanguardia obrera, pero principalmente por responsabilidad de las fuerzas que integran el FIT.

Los desacuerdos y el fraccionamiento este año entre las principales fuerzas que integran ese frente han traído consecuencias graves para los luchadores y luchadoras de nuestro país, a tal punto que no hemos teni-

do un 1º de mayo unitario.

La ausencia de una dirección clasista, no en las urnas sino en la calle, en cada gremio, en cada reivindicación, muestra los límites del FIT, su impronta puramente electoral, justamente lo que no precisa nuestra clase para hacer frente a la actual coyuntura política.

Un polo clasista prometedor que no fue: el frustrado encuentro en Racing

El 5 de Marzo de 2016 estaba previsto un “Encuentro del sindicalismo combativo y antiburocrático contra el ajuste” a celebrarse en Racing, que finalmente no ocurrió. Nos parece oportuno recordar aquí



cómo se llegó hasta allí.

En principio, en la zona Norte del Gran Bs. As., los despedidos de Metalsa y Hutchinson llevaban una lucha a brazo partido contra esas patronales y convocaron varios encuentros, que lograron reunir a toda la vanguardia obrera de la zona, por ejemplo, al SUTEBA Tigre, a la CI de Praxair, de Pilkington, del frigorífico Rioplatense, a la oposición docente de la zona, entre otros muchos luchadores y luchadoras.

Con similares características, se replicó un encuentro en la zona Sur del Gran Bs. As., que tuvo lugar en la CTA Lomas de Zamora. Promovido por los sectores clasistas de Calsa y Shell, logró la participación de todo el activismo antiburocrático de la zona, por ejemplo, ATE Lomas de Zamora y Brown, delegados de Motorarg, de Prosidar, trabajadores de Coca-Cola, de la CICOP, de la AJB, de Cresta Roja (que venían de dar una larga lucha por los puestos de

trabajo), sectores de la Multicolor del SUTEBA, entre otros.

Estas reuniones, para diciembre, convergieron en un importante encuentro obrero en Madygraf, que dejó, para principios de este año, a la mano la posibilidad concreta de la unidad de un polo clasista y antiburocrático.

Durante el verano, se había logrado además la incorporación del SUTNA San Fernando, del sindicato de aceiteros de Capital y del cuerpo de delegados de la línea 60.

Hacia fines de febrero, el mismo se encontraba ya organizado desde sindicatos, comisiones internas, delegados, agrupaciones sindicales y partidos de izquierda, apuntando a generar un frente único que impulsase la unidad de acción entre los diferentes sectores contra el ajuste, y a la vez generar un polo alternativo clasista a la limitada "resistencia" impulsada por los sectores reformistas y kirchneristas.



Sin embargo, el mismo se frustró sobre la hora debido a las discusiones entre las fuerzas de izquierda, y en particular entre las del FIT, sobre qué espacio iban a ocupar entre los oradores. Y esas desavenencias terminaron frenando el prometedor proceso de unidad de la vanguardia obrera.

Hoy, ese debate entre las fuerzas del FIT, meses después, parece haberse saldado en una reunión de direcciones a puertas cerradas a favor de un acto en el que la palabra se limita a tres partidos que cuentan con el reconocimiento de la legislación burguesa, limitando la unidad de acción de la vanguardia obrera a ser espectadores de los discursos de esos partidos de cara a preparar su participación en las elecciones del año que viene.

De hecho, la unidad de acción ni siquiera alcanza a las tres fuerzas que monopolizan el acto, las cuales en la base suelen actuar por separado y muchas veces unas en detrimento de las otras.

En fin, el frustrado encuentro obrero de Racing pudo haber sido el comienzo de una importante herramienta de lucha unitaria contra el ajuste, algo que es todavía sumamente necesario y posible.

Lo que necesitamos como clase es un Frente Único Obrero para la lucha

Hoy, en Argentina, la política del Frente Único Obrero cobra una importancia fundamental. La clase trabajadora necesita de la más amplia unidad para enfrentar la avanza-

da de los capitalistas y sus gobiernos.

Una de las tareas primordiales que debemos desarrollar las organizaciones que nos proponemos la Revolución y el Comunismo es impulsar todos los ámbitos y frentes de unidad obrera sobre la base de la independencia de clase, contra toda influencia de los capitalistas, de sus partidos patronales y de las distintas expresiones de la burocracia sindical de la CGT y de la CTA. Desde la lucha en cada lugar de trabajo contra las patronales, hasta la disputa por la dirección del movimiento de lucha a nivel nacional contra el conjunto de la clase burguesa.

En este marco, surge el acto de Atalanta del FIT, previsto para el 19/11, el cual, lamentablemente, no retoma la experiencia de los encuentros obreros de fines de 2015 de la zona Sur y la zona Norte del Gran Bs. As. (tanto los convocados por el SUTNA, como aquellos convocados por Metalsa y Hutchinson, y de los cuales hemos sido parte activa e impulsora), y que pretendían reunir al activismo obrero tras un programa reivindicativo común.

Consideramos que el contenido claramente electoral de ese acto no va en el sentido de construir un Frente Único Obrero, que es lo que nuestra clase viene precisando para hacer frente a la actual situación.

Consideramos, además, que dicho acto limita la potencia de lucha del movimiento, y la desvía tras la agenda electoral de la burguesía en momentos en que es vital levantar una referencia de lucha que se pueda transformar en un faro de resistencia para la clase trabajadora.

Desde el Partido por la Revolución y el Comunismo-PRC, vemos necesario retomar el camino del frustrado encuentro de Racing (que se iba a celebrar a principios de marzo de 2016), es decir, un ámbito donde miles de activistas podamos encontrarnos, debatir y resolver de conjunto nuestro pliego reivindicativo, nuestra organización y las medidas de lucha para conquistarlas.

Un encuentro donde los organismos clasistas, antiburocráticos y de lucha de nuestra clase de todo el país estén a la cabeza.

Necesitamos una intervención unitaria del movimiento obrero clasista, combativo y democrático, junto a los sectores sociales que se destacan por sus iniciativas, como el movimiento de mujeres, impulsando el desarrollo de una campaña común por un paro nacional activo que plantee: reapertura de paritarias y salario mínimo vital y móvil; impedir los despidos; ley de emergencia de género; la lucha contra la precarización laboral, el empleo en negro y la tercerización laboral; el respeto de las condiciones de seguridad e higiene en los lugares de trabajo; el fin de la persecución política y las tareas de inteligencia; la reinstalación de las y los docentes de Tierra del Fuego; y la absolución de todos los procesados por luchar; entre otros reclamos.

Urge priorizar los intereses inmediatos e históricos de la clase trabajadora, desarrollando una política de Frente Único obrero, que se materialice en acciones concretas para enfrentar el ajuste de Macri y de todos los gobiernos, y que permita al conjunto de nuestra clase poder visualizar una perspectiva de lucha y una alternativa socialista a este sistema capitalista que sólo trae miseria y hambre.

Compañeras, compañeros, los invitamos a poner los mayores esfuerzos militantes en levantar desde cada lugar de trabajo, desde cada gremio, y para poner en las calles, esa coordinación de espacios de lucha que necesita nuestra clase para afrontar con éxito la actual situación, y alumbrar el poder obrero.

Partido por la Revolución y el Comunismo-PRC

Noviembre 2016

